

EL SUPLEMENTO

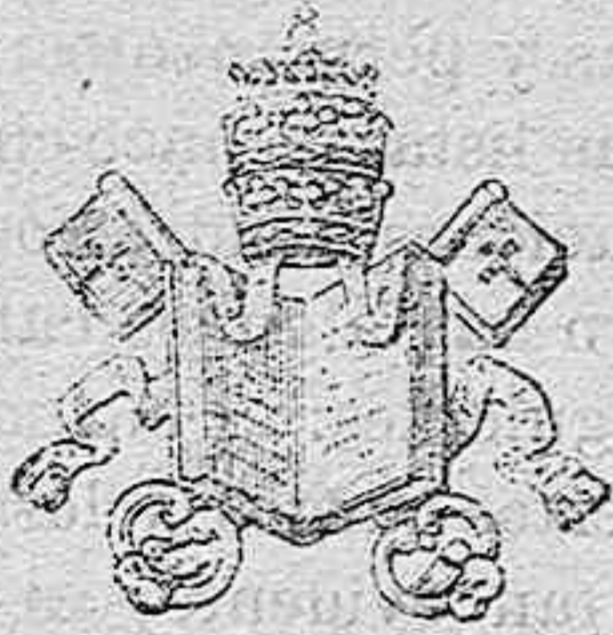
SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 6 DE AGOSTO DE 1892



CARTA

DE LA SANTIDAD DE NUESTRO SEÑOR

LEON

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

Papa XIII

Á LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS

DE ESPAÑA, ITALIA Y AMBAS AMÉRICAS

SOBRE CRISTÓBAL COLON

Á NUESTROS VENERABLES HERMANOS

LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS

DE ESPAÑA, ITALIA Y AMBAS AMÉRICAS

LEON PAPA XIII

VENERABLES HERMANOS.

SALUD Y APOSTÓLICA BENDICION.

Al terminarse el cuarto siglo de los trascurridos desde que un hombre nacido en la Liguria abordó el primero, bajo los auspicios de Dios, las desconocidas playas trasatlánticas, apréstanse las gentes á celebrar la memoria de tan fausto acontecimiento y á enaltecer á su autor. Y ciertamente que no es fácil encontrar causa más digna de exaltar la admiración en las inteligencias y despertar el entusiasmo en los corazones. Porque hecho de por sí más grande y maravilloso entre los hechos humanos, no lo vió edad ninguna: y con quien lo llevó á cabo, en grandeza de alma y de ingenio, pocos entre los nacidos pueden compararse. Por obra suya, del seno del inexplorado Océano surgió un Nuevo Mundo; inmensa multitud de criaturas volvieron desde las tinieblas y el olvido en que yacían á formar parte de la sociedad humana, trocando la ferocidad del salvaje por la suavidad de costumbres y la civilización; y logrando beneficio incomparablemente mayor, pasar, por medio de la comunicación de aquellos bienes sobrenaturales que Jesucristo dejó establecidos, desde los caminos de la perdición á las esperanzas de la vida eterna. Europa, entonces atónita ante la novedad y maravilla de aquel acontecimiento inesperado, llegó sólo á conocer lo que debía á su autor cuando, colonizadas las Américas, establecidas incesantes comunicaciones, relaciones recíprocas y mútuos cambios marítimos, el conocimiento de las ciencias y de la naturaleza y la comun riqueza y abundancia adquirieron un increíble aumento, creciendo poderosamente á la par la autoridad y el prestigio del nombre europeo.

No podía, por lo tanto, en esta múltiple di-

versidad de honrosas manifestaciones y en este grato concierto de voluntades, permanecer silenciosa sólo la Iglesia, que, por costumbre y por ley, aprueba siempre de buen grado todo lo que es honesto y laudable, y se esfuerza en protegerlo y fomentarlo. Reserva ésta en verdad, los supremos honores á aquel orden de virtudes morales heroicas que se refieren directamente á la salvación eterna de las almas, pero no por eso desdeña ni tiene en poco las que son de otro orden; antes bien, acostumbró y se mostró siempre dispuesta á favorecer y á honrar á los hombres que han merecido bien de la sociedad civil y han legado á la posteridad un nombre glorioso. Ciertamente que *Dios es admirable*, principalmente en sus *Santos*; pero las huellas de la virtud divina aparecen también impresas en aquellos en quienes resplandece la luz del genio y el vigor y la elevación del alma, porque estas dotes extraordinarias sólo proceden de Dios, primer autor y creador de todas las cosas.

Pero hay además otra razón, y razón especial y principalísima, para que celebremos y con acción de gracias recordemos la inmortal empresa. Y es que Colon es de los nuestros, y que por poco que nos fijemos en la causa que principalmente le movió á explorar el *mar tenebroso*, y en el motivo que le indujo á llevar hasta el fin su empeño, vemos de una manera indudable que este móvil principal fué la fe católica, siendo éste, por lo tanto, un nuevo y no pequeño título de la Iglesia á la gratitud del género humano.

Ciertamente que antes y después de Cristóbal Colon se cuentan no pocos esforzados y experimentados varones que exploraron con ahinco desconocidas tierras y aun más desconocidos mares; y es justicia que la humanidad, reconocida á sus beneficios, proclame siempre sus nombres porque ellos extendieron los confines de la ciencia y de la civilización y acrecentaron el público bienestar; no á poca costa, sino al precio de muchas fatigas, y muchas veces de graves peligros.—Hay, sin embargo, entre ellos y el varón de que tratamos gran diferencia. Lo que principalmente distingue á Colon es que, al ir y al volver á través de los inmensos espacios del Océano, llevaba miras más altas que llevaron nunca los demás. No que dejara de moverle el ansia noble de saber y de merecer bien de la sociedad humana, ni que despreciase la gloria, cuyos ardorosos estímulos suelen principalmente avivarse en las almas más grandes, ni que renunciase á toda esperanza ó deseo de obtener para sí ventajas materiales, sino porque sobre todos estos móviles humanos prevaleció en él el sentimiento de la religión de sus mayores, que fué la que sin duda alguna le dió inspiración y aliento para llevar á cabo su empresa, y le sostuvo y confortó en las grandes dificultades y peligros de que se vió rodeado. Porque consta que el principal pensamiento y el principal propósito que estaba arraigado en su alma era éste: abrir camino al Evangelio por nuevas tierras y por nuevos mares.

Lo cual puede parecer poco verosímil á aquellos que, encogiéndose su espíritu y encerrándolo en los límites del orden sensible, no quieren elevar la vista, á miras más altas. Pero, por el contrario, las grandes almas se remontan cada

vez más y más sobre las cosas, porque son las más dispuestas á las santas inspiraciones y entusiasmos de la fe divina. Colon había unido el estudio de la naturaleza con el estudio de la Religión, y su mente y su corazón se habían formado á la luz y al calor de las creencias católicas. Por lo que, convencido por argumentos astronómicos y por antiguas tradiciones de que al Occidente, más allá de los límites del mundo conocido, existían grandes regiones por nadie hasta entonces exploradas, su ánimo veía á la vez una gran multitud de seres sumidos en pavorosas tinieblas y entregados á los ritos y supersticiones idolátricas. Miseria grande á sus ojos vivir como feroces salvajes; pero miseria mayor aun la de ignorar las cosas más importantes de la vida y vivir en la ignorancia del verdadero Dios. Fijos en su alma estos sentimientos, el principal propósito de Colon fué siempre, así lo demuestra superabundantemente la historia de estos hechos. el extender por Occidente el nombre de Cristo y los beneficios de la caridad cristiana. Así, al dirigirse por primera vez á los Reyes Católicos Isabel y Fernando, para que no desmayasen ante la magnitud de la empresa, les expuso abiertamente *cuán imperecedera sería su gloria llevando el nombre y la doctrina de Jesucristo á tan remotas regiones*. No mucho tiempo después, logrando su propósito, escribe que *pide á Dios que los Reyes, ayudados de la Gracia Divina, perseveren en llevar á nuestros mares y playas la luz del Evangelio*. En las cartas que dirige al Pontífice Alejandro VI instándole á que envíe misioneros á América, le dice: *Confío, con la ayuda de Dios, en poder ya propagar ampliamente el sagrado Nombre y el Evangelio de Jesucristo*. Y parecenos que debía sentirse arrebatado del gozo cuando, al volver de su primer viaje, escribía desde Lisboa á Rafael Sánchez: *Demos gracias inmortales á Dios, que nos otorgó benigno tan próspero suceso: gócese y triunfe Jesucristo en la tierra y en el cielo, pues está ya tan próxima la salvación de innumerables gentes que hasta ahora vivían en la perdición*. Que si pide á Isabel y á Fernando permitan sólo á los cristianos católicos navegar en el Nuevo Mundo y establecer allí comercio con los indígenas, da por razón de esta súplica *que el principio y fin de su empresa fué siempre sólo el incremento y el honor de la Religión cristiana*.

Y así lo comprendió plenamente Isabel, que leía mejor que nadie en la mente del preclaro varón, como es también de toda evidencia que este fué el decidido propósito de aquella piadosísima, varonil y excelsa mujer. De Colon aseguraba la reina *afrontaría valerosamente el vasto Océano á fin de llevar á cabo una empresa de gran importancia para la gloria de Dios*; y al mismo Colon, de vuelta de su segundo viaje, le escribía *que no podía haber dado mejor empleo á los gastos que se habían hecho y á los que estaba pronta á hacer para la expedición de las Indias, porque así se conseguiría la difusión de la Cristiandad*.

¿De dónde, por otra parte, fuera de esta causa superior, habría de haber alcanzado Colon aquella fortaleza y perseverancia de espíritu que se vió obligado á desplegar hasta llevar á cabo su empresa? Los pareceres contrarios de los sabios, las repulsas de los príncipes, las tem-

pestades del Océano, las incesantes vigili-
as, las que más de una vez temporalmente perdió la
vista, todo se volvía contra él. Añádanse luego
los fieros encuentros con los salvajes, las infide-
lidades de los amigos y compañeros, las conspi-
raciones villanas, la perfidia de los envidiosos,
las calumnias de los malévolos y las innúmeras
prisiones. Forzosamente tenía que haber sucum-
bido Colon bajo el peso de tantos y tan grandes
trabajos reunidos, si no le hubiese sostenido siem-
pre la idea de lo nobilísimo de su empeño, al
cabo del cual veía grandemente glorificado el
nombre cristiano y multitud infinita de almas
salvadas. Y esto aparece con gran luz y claridad
en la historia. Porque Colon descubrió América
en los momentos en que una gran tormenta se
cernía sobre la Iglesia; y en cuantos pueden co-
nocerse los designios de la Divina Providencia
por el curso que siguen los sucesos, parece espe-
cial disposición de Dios la de haber suscitado á
este hombre honra y prez de la Liguria, para
que con la empresa que llevó á cabo compensa-
se en gran parte los daños que el Catolicismo iba
á sufrir en Europa.

Atraer los indios al Cristianismo era mision
y deber propio de la Iglesia: y este deber, que
principió á cumplir desde los primeros momentos
del descubrimiento del Nuevo Mundo, lo siguió y
lo sigue siempre cumpliendo con constante cari-
dad y celo, habiendo llevado su accion en estos
últimos años hasta los confines de la Patagonia.
Colon fué sin embargo, quien, movido por el de-
seo de preparar y facilitar el camino á la difu-
sion del Evangelio, y fija siempre la mente en tal
propósito, dispuso todo á este fin, no haciendo
cosa que no fuese conforme con la Religion y no
estuviese inspirada por la piedad. Recordamos
hechos de todos conocidos, pero que sirven gran-
demente para descubrir los designios del insigne
varon que celebramos.

Obligado á abandonar, sin haber logrado
nada, á Portugal y á Génova, y habiendo regre-
sado de nuevo á España, maduró al amparo de
un convento su alta empresa, viéndose animado
en sus propósitos por un franciscano sabedor de
sus propósitos. Transcurridos siete años y llega-
do el momento de la partida, procura solícito
fortalecer su ánimo con los divinos auxilios; su-
plica á la Reina del cielo que proteja su intento y
lo conduzca á feliz término; y no se dan sus na-
ves á la vela sin invocar antes el nombre de la
Santisima Trinidad. Ya en alta mar, en medio
del embravecimiento de las olas y de las impre-
caciones de los marineros, conserva inalterable
su serenidad y su firmeza, poniendo en Dios toda
su confianza. Revelan sus propósitos los nombres
que da á las islas que descubre; y al desembarcar
en cada una, despues de haber adorado á Dios,
toma posesion de ella en nombre de Jesucristo.

A donde quiera que alorda, su primer cuidado
es clavar la cruz en la orilla: el sacratísimo
nombre del Redentor, tantas veces ensalzado y
celebrado el compás del rumor de las olas, suena
el primero en su boca en las islas que va descu-
biendo; y, á la usanza española, el primer edi-
ficio que levanta es una iglesia, y el principio de
los regocijos populares una funcion religiosa.

Hé aquí, pues, lo que se propuso y llevó á
cabo Colon al aventurarse á explorar por mares
y tierras remotas esas regiones hasta entonces
incultas y desconocidas, y que despues en civi-
lizacion, en influencia y en prosperidad llegaron
en poco tiempo á la altura á que hoy las vemos.
La grandeza del hecho y la importancia y diver-
sidad de las beneficiosas consecuencias que pro-
dujo, nos imponen el deber de hacer grata me-
moria de aquél hombre y darle toda muestra de
honor; pero lo que ante todo debemos es recon-
ocer y venerar de una manera especial los altos
designios de la Providencia Divina, á la que sir-
vió de instrumento consciente y fiel el insigne
descubridor del Nuevo Mundo.

Por esto, para que las fiestas que en memoria
de Colon se hagan sean dignas y de acuerdo con
la verdad, al esplendor de las pompas civiles

debe acompañar la santidad de la Religion. Y así
como en otro tiempo, al primer anuncio del des-
cubridor del otro mundo se rindieron á Dios, pro-
videntísimo é inmortal, públicas acciones de gra-
cias, siendo el primero en dar el ejemplo el Sobe-
rano Pontífice, así ahora, al renovarse la memoria
de aquel faustísimo suceso, creemos deber hacer
lo mismo. Ordenamos, pues, que en el día 12 de
Octubre próximo, ó en el domingo siguiente, si
así lo dispusiera el Ordinario del lugar respecti-
vo, se cante despues del Oficio del día, la Misa
solemne de la Santisima Trinidad en todas las
iglesias catedrales y colegiadas de España, de
Italia y de ambas Américas. Respecto á las demas
naciones, confiamos que en todas ellas se hará lo
propio por la intervencion del Obispo respectivo
pues justo es que, lo que redundó en beneficio de
todos, por todos sea piadosa y gratamente ce-
lebrado.

Entre tanto, como prueba de los divinos auxi-
lios y como testimonio de nuestra Paternal Be-
nevolencia, á vosotros, Venerables Hermanos,
á vuestro Clero y á vuestro pueblo, damos amo-
rosamente en el Señor nuestra Bendicion Apos-
tólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 16 de
Julio de 1892, de nuestro Pontificado el año déci-
moquinto.

LEON PAPA XIII.

CONGRESO

Extracto de la sesion del 14 de Julio de 1892.

El Sr. Nocedal: Tuvo ayer la bondad el señor
ministro de Fomento de decirme que bien sabía
Dios cuánto desea complacerme y cuánto es su
disgusto porque no puede complacerme nunca.
Le pedía yo las listas de los consejeros y aboga-
dos de las Compañías de ferro-carriles, y era
muy grande su pena al contestarme que no po-
día prometerme su envío porque no tenía dere-
cho á pedir las, y las empresas tienen el derecho
de negarlas.

Con objeto de que el señor ministro logre el
deseo grandísimo que tiene de complacerme, he
buscado y encontrado, no uno, sino dos medios
fáciles y sencillos de que, sin necesidad de pedir
favor ninguno á las Compañías, pueda enviar
las listas que quiero ver.

En primer lugar, todos los años presentan las
Compañías al ministerio de Fomento unas Me-
morias, en las cuales, hasta hace cuatro ó cinco
años, iban las listas de los Consejos de adminis-
tracion. Puede, pues, su señoría complacerme,
haciendo que nos traigan al Congreso las Memo-
rias de los cinco últimos años en que las empre-
sas pusieron en ellas los nombres de sus conse-
jeros de administracion. Por qué pido cinco y no
me contento con una, lo explicaré al acabar.

Pero, además, en el reglamento para la con-
tribucion industrial, de 13 de Junio de 1882, hay
una tarifa, la 2.ª, cuyo número 1, párrafo prime-
ro, dice lo siguiente:

«Pagarán:
»1.º—El 5 por 100 de los sueldos, asignaciones,
retribuciones, gratificacion ó salario que disfru-
ten:

»1.º Los directores, gerentes, consejeros,
administradores, comisionados, delegados ó re-
presentantes de los Bancos, sociedades anónimas
y corporaciones de todas clases.»

En el mismo reglamento hay un artículo, el
78, cuyo segundo párrafo dice lo siguiente:

«Los directores, gerentes ó presidentes de
toda clase de sociedades, y los dueños de casas
de comercio que tengan empleados de los com-
prendidos en el número 1 de la tarifa 2.ª (cuyo
primer párrafo acabo de leer: *directores, geren-
tes, consejeros, etc.*), están tambien obligados á
presentar á la Administracion al principio de ca-
da año económico y cuando la misma lo crea con-
veniente, relaciones que comprendan los nombres

de dichos empleados y el haber que disfrutan, co-
mo tambien los datos necesarios para conocer la
retribucion ó remuneracion que por el cargo per-
ciban sus comisionados ó representantes en las
provincias.»

De manera que el señor ministro de Fomento
sin pedir ningun favor á las Compañías, puede
enviarme las Memorias á que ántes me he refe-
rido; y transmitiendo mi juego al señor ministro
de Hacienda, puede mandar completísimas las
listas que yo le pedí, y él creía no poderme en-
viar.

Me parece que ahora ya no hay manera de
evadir el envío de esas listas.

Dije que no me contentaba con una sola de
las Memorias que las Compañías envían al mi-
nisterio de Fomento; y tambien deseo que se me
envíen las listas de los consejeros que, como tales,
han pagado contribucion en los cinco años últi-
mos, y daré la razon. Las plazas de consejeros
de administracion de las Compañías suelen ser
bastante seguras y permanentes; tanto, que con
que se envíen las listas de hace cinco ó seis años,
con leves variaciones, tendremos las listas del
año actual. Pero hay algunos cambios tempora-
les, y son los siguientes: la incompatibilidad ab-
soluta entre ciertos cargos y los empleos en las
Compañías es tan evidente, es tan palmaria,
salta á los ojos de manera que, sin necesidad de
ley ninguna que lo prescriba, todos los conse-
jeros de administracion y los abogados de las Com-
pañías, en cuanto son nombrados, por ejemplo,
ministros ó directores, ó obtienen cualquier des-
tino en el que tengan que velar por los intereses
públicos, en el acto, y por propio impulso, hacen
renuncia de sus plazas de consejeros ó abogados
de las Compañías. Por eso suele haber ciertas
variaciones en las listas; pero temporales, es
claro, porque en cuanto esas personas dejan los
cargos públicos, suelen volver á los Consejos de
administracion. Generalmente son cargos que
casi duran lo que la vida.

De todas suertes, yo le pido al señor ministro
de Fomento y al de Hacienda, para que el pri-
mero no tenga que cansarse en transmitir el rue-
go, que me envíen: el de Fomento, las cinco úl-
timas Memorias de las empresas donde estén las
listas de los consejeros de administracion; y el
de Hacienda, las listas de los consejeros de ad-
ministracion y abogados de las Compañías en
los cinco últimos años.

LOS CATÓLICOS FRANCESES Y LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES

Con este significativo título ha publi-
cado nuestro colega *El Católico Balear*
una serie de artículos en forma de cartas
dirigidas al Sr. D. X... Z... por J. S.

Con igual encabezamiento é idéntica
forma hemos leído en el apreciable com-
pañero de Barcelona *El Diario Catalán*
los mismos artículos, habiendo sin embar-
go observado en éstos alguna mayor ex-
tension en las apreciaciones y argumentos,
y diferente redaccion.

Bien quisiéramos dar cabida de tan
excelente trabajo en las columnas de EL
SUPLEMENTO, porque demuestra de un mo-
do maravilloso la cuestion UNICA que trae
divididos á los católicos franceses y á los
católicos españoles; pero la falta de espa-
cio nos lo impide, y tenemos que conten-
tarnos con reproducir los siguientes pár-
rafos que cortamos del artículo VI, «Como
han obrado los blancos,» publicado por
El Diario Catalán, número 354.

«Prueba de la falta de unidad de los blancos
fué el desbarajuste que reinó á la muerte del
Conde de Chambord. Casi todos dirigidos por el

Duque de Bisaccia, se marcharon al orleanismo. Quedaron en el abandonado campo algunos hombres de prestigio y talento, los suficientes para dirigir las masas católicas, que lloraron la muerte del hijo del Duque de Berry.

¿Qué hicieron los D' Audigné, los Chardounet, los Cathelineau, los Junquieres, los Nettancourt, los Dubourg? Empeñarse en confiar la dirección política á Carlos de Borbon. El resultado no se hizo esperar; los blancos se encontraron solos, las masas católicas le abandonaron al contemplar los inútiles esfuerzos de los que se presentaron como esperanza nacional social y cristiana.

Sin los Borbones, sin los Anjou y sin los Orleans, esos hombres podrían haber salvado la Francia. Pero ¡ah! piensan ante todo en los intereses personales; buscan primero al Rey que á Dios.

El Conde de Mun, bendecido por el Papa, es hoy la esperanza de salvación, ¿por qué no se unen á él, olvidando toda cuestión dinástica, al menos en estos días de peligro?

La bandera se ha desplegado; los hombres que se contentaban con rezar, tienen ya el arma al brazo. En las filas del Conde de Mun tenéis un puesto, puros, intachables y sumisos hijos de la Iglesia.

Y mientras no os unáis á esa legión de valientes, diremos bien alto:—Blancos ó legitimistas, estáis contra el Papa,

Parece que el papel carlista de esta Capital ha tomado á su cargo la defensa de los legitimistas franceses ó blancos, como es de ver por la nota que pone el autor de las consabidas cartas, en la VIII, inserta en *El Católico Balear* correspondiente al viernes 29 de Julio; nota que á continuación transcribimos para satisfacción de nuestros amigos.

«No nos ha sorprendido la defensa que cree haber hecho *La Tradición* de los legitimistas ó blancos franceses, cuyos errores, apatías y debilidades de manifiesto quedaron en mis dos últimas cartas: la pasión política ciega, abulta los propios méritos, y absuelve las propias faltas. Pero si nos ha sorprendido la forma destemplada, la ironía de sus párrafos y sus inmotivados ataques, como sus inhábiles defensas.

No crea el semanario carlista que nos duelan sus palabras. Convencidos estamos de nuestra propia pequeñez, de nuestra nulidad y escasa experiencia y estudio. De esto no nos ocupamos. En nuestra ya no corta carrera periodística, jamás para defendernos de un ataque personal, hemos tomado la pluma; puesta ella á la defensa de la causa santa de Dios hemos jurado no emplearla en polémicas inútiles y en ofensas censurables. Allí donde veamos que se ataque á Dios, á su Iglesia, á su Doctrina, allí estaremos los primeros, con entusiasmo y viril entereza. Mas allí donde se ponga en duda nuestra fe y sinceridad, donde se nos ataque y se nos desprecie, de allí nos apartaremos; dejaremos obrar sin que de nuestros labios ó pluma salga una palabra en alegación propia. Así obra el «SOBRESALIENTE» escritor.

La Tradición nos hace decir lo que no hemos dicho; lea de nuevo nuestros artículos y mida nuestras palabras. Dada la confusión de sus acotaciones, no nos extraña la riqueza de criterios que nos supone, pero no vemos la lealtad y sinceridad de sus juicios.

Hemos atacado en conjunto la política de todos los Borbones, de otros tiempos, no de todos los tiempos. Si conoce la historia contemporánea el articulista de *La Tradición* cómo olvida el galicanismo, naciente en el reinado de Carlos X, desarrollado en el destierro de Enrique V, predicado durante los Borbones de Nápoles y hasta defendido por cierto escritor en el reinado de un Borbon de España? No debió olvidar que el galicanismo pretendió alzar cabeza, al mismo tiempo y como movido por un mismo resorte, en las monarquías de todos los Borbones. Hemos atacado á los blancos de la vieja *Gaceta de Francia*, puestos hoy al servicio del orleanismo, como á los que han quedado ante el santuario vacío, impotentes y débiles pero orgullosos y soberbios en la defensa de unos principios que ellos hoy falsean y empuñan: pero no atacamos á los valientes defensores de la rebelde Montpellier, á los enérgicos soldados de Villaos en Deuain, ni á los entusiastas patriotas de la invicta Vendée.

Ingrata se ha mostrado *La Tradición* con sus amigos de Francia. No ha tratado de librarles de ninguna de nuestras públicas acusaciones. Todas quedan en pie. En cambio el semanario carlista ha tratado de darnos una lección de gramática sorprendiéndose del adjetivo estúpido aplicado al

despotismo. ¡Donosa enseñanza la que nos quiere dar el articulista que usa tan mala sintaxis y emplea términos anticuados (porejemplo *querencias*)!

Los dos artículos de *La Tradición* parecen escritos únicamente para defender la memoria de Luis XIV. Conocemos bien la historia del gran rey y poco puede enseñarnos *La Tradición*. Luis XIV fué aquel monarca que se apoderó de Avignon, que era todavía de los Pontífices; que mandó acompañar hasta las fronteras de Saboya por 50 soldados al Nuncio del Papa y amenazó atacar á Roma: que no contento con las satisfacciones de Alejandro VII, pretendió erigir frente al Vaticano una pirámide á los soldados franceses insultadores de los soldados corsos; que permitió al Parlamento y á la Universidad el condenar y prohibir obras de Venant y de Quimendo, elogiados por la Iglesia; que consintió los atrevimientos de Tolon asentando sus proposiciones galicanas; que decretó las apelaciones de los clérigos á los tribunales seculares; que extendió la regalía por sí y ante sí, contraria al orden fundamental de la Iglesia y condenado bajo pena de excomunión por el Concilio de Lion; que ejerció el patronato, no solo sin derecho, sino también con estúpido absolutismo motivando serios disgustos á Clemente XI; que aprobó el acuerdo del Parlamento de Tolosa condenando á muerte á un sabio y virtuoso sacerdote de Pamiers, que enérgicamente permanecía fiel á los cánones; que calló ante las quejas formuladas con tanta dulzura como severidad en famoso documento de 3 de Marzo de 1680; que reunió aquella *asamblea del clero* ordenando y mandando fuese discutida y limitada la autoridad pontificia; que aprobó la fastuosa *Declaración*, condenada tres veces por la Silla Apostólica, maldecida por Hungría, vilipendiada por las Universidades y rechazada por España, Flandes é Italia, disponiendo por medio de un decreto que era la *tiranía de Tiberio*, fuese suscrita por todos los catedráticos, explicada en todos los Colegios, defendida por todos los bachilleres al conferirles el grado, y enseñada por los Obispos y Vicarios; que renovó la guerra á Roma con motivo de la bula que abolía las franquicias de los embajadores ante la Santa Sede; que impuso, por la fuerza, en el Vaticano al marques de Savandín acompañado de ochocientos lacayos armados, poniendo guardias y estableciendo rondas cual si la ciudad de los Papas fuera ciudadela sitiada; que ordenó la prisión del Nuncio en venganza del entredicho de la Iglesia de S. Luis y de la actitud viril del anciano Inocencio; que prohibió á los Obispos el invocar el Concilio de Trento y el imprimir nada, sin permiso del Ministro, sometiendo á los Prelados, en las cosas de fe, al examen de la potestad civil; que intervino en asunto de las *Máximas*, escribiendo irrespetuosa carta al Papa y pretendiendo la condenación del virtuoso y sabio Arzobispo de Cambray.

Pero ¿pretenderá *La Tradición* que sigamos historiando á Luis XIV, al rey que, si persiguió á los herejes, no fué á título de defensor de la verdad y de la Iglesia, al modo de nuestro gran Felipe II, sino como amo soberbio que trata de castigar la rebeldía de sus súbditos?

El punto principal, señalado por *La Tradición*, queda contestado.

Y ahora, por conclusión, sepa el colega hemos tenido que vencer la resistencia de la redacción de *EL CATÓLICO BALEAR* para contestar á sus dos escritos.

A los distintos ataques que *La Tradición* ha dirigido este diario, el silencio ha sido el elocuente comentario puesto á sus palabras. Esta costumbre se deseaba observar en todas las ocasiones.

Y no crea *La Tradición* que lo motivara el desprecio. No. Es que la obediencia al Papa, y la fidelidad á las reglas del Episcopado, no ha permitido polémicas con la prensa católica. Es que *EL CATÓLICO*, no trabaja sino para Dios.

Y éste es el secreto de su vida y lo será de sus triunfos.

Del artículo ZOLA PORNOGRÁFICO É IMPÍO que acaba de publicar *El Diablo Cojuelo*, copiamos los párrafos siguientes:

«La prensa liberal... trompeta que lleva á todas las regiones la fama que ella forjó á hombres descreídos, audaces y funestos; esa prensa hipócrita que cumple una triste misión, la de arrancar los corazones y el pudor de las almas; esa prensa procaz, sectaria y traficante se presenta ahora frotándose las manos de gusto, manifestando su alegría inmensa de anunciar los triunfos literarios del sucio novelista francés, Zola, y sus propósitos de llevar á cabo un proyecto de novela bestialmente cobarde é impío.

No se satisface el monstruo con revolver el cieno social de la charca francesa, quiere, usando

de la calumnia sectaria y del rencor infernal que devora esos corazones formados de la negación, manchar lo immanchable; quiere lanzar un libro de descrédito; un libelo bordado de efectos que ha de buscar en sus rencores, un libro novelesco que sea un dardo contra la fe católica, contra la Santísima Virgen, contra los milagros patentes, innegables realizados en la Santa gruta de Lourdes.

El plan es digno de Zola, del novelista de las cloacas; del patriarca del naturalismo inmundo, sofocante, pestilente. Zola va á dar á su clientela un libro indigno que ha de ser aplaudido por la prensa liberal, y aplaudido en los burdeles altos y bajos, pero ese libro no será mas que el producto de un acto incalificable, indigno, cobarde, sucio.

Y será cobarde porque no es una novela el tribunal que pueda juzgar de hechos tan probados. Si Zola quiere demostrar la falsedad de los milagros de Lourdes, que sea valiente, y arriesgue 100,000 francos que desde hace muchos años ofrece Mr. Artus á quien pruebe esta falsedad; (*) y si no la prueba que los pierda, y no acuda á esas armas desleales, indignas de una persona que en algo estime su honradez.

Porque no es honrado el lanzar un libro falto de toda verdad, que no tendrá otra autoridad que la del odio sectario, y que pondrá el sello á esa serie de libros pornográficos que dieron renombre á Zola, sin otra razón, causa ni motivo que el de mantener ese grosero materialismo que aparta á las almas de la fe y las precipita en los abismos tenebrosos de la duda y de la impiedad.

Por esto la prensa liberal prodiga aplausos á ese psufisiólogo que ha rebuscado sus tipos entre las hediondeces de los vicios y las tenebrosidades de la impiedad ó del descreimiento. Por esto esas mil trompetas de la heregía baten palmas al solo anuncio del proyecto de Zola.

Y vamos á concretar la cuestión para que nuestros lectores conozcan ese entusiasmo liberal y las causas que lo producen.

Zola no ha presentado hasta el día en sus novelas otros tipos que los que ha encontrado entre la podredumbre que consume á Francia y sobre todo á Paris, á esa sentina de nefandos vicios, á esa nueva Sodoma que apesta al mundo teniendo abiertas las válvulas por donde se derraman sus corrupciones.

Y una de esas válvulas es Zola, el sucio novelista que tan grande éxito ha alcanzado.

La Almudaina, diario cuya lectura condenaron en el mismo día, hace algunos años, dos célebres predicadores, uno en la Catedral y otro en S. Jaime, anunció no ha muchos días sin protesta alguna, la escandalosamente impía novela en que el inmundo Zola, «el novelista de las cloacas», se propone burlarse de los milagros de Lourdes, é insultar á Nuestra Señora la Santísima Virgen.

Recomendamos á nuestros lectores que lean el artículo del *Diablo Cojuelo* titulado ZOLA PORNOGRÁFICO É IMPÍO, y los concienzudos artículos que, á consecuencia del inocente anuncio de *La Almudaina*, dirige á este periódico nuestro colega *El Católico Balear*.

RECORTES

Habiendo dicho *La Union* «Este liberalismo costará caro á la Iglesia, á la patria y á la monarquía», le observa con mucha oportunidad *El Diablo Cojuelo*:

«Pero venga usted acá, señora *Union*, y díganos con franqueza.

Si entiende usted, como lo confiesa, que el liberalismo costará caro á la Iglesia y á la patria, ¿cómo no se lo cuenta á su amigo y jefe el señor Pidal?

Porque no hay duda que desde el Ministerio unas veces y desde la Presidencia del Congreso otras, ha contribuido á fomentar ese liberalismo, que tantos males está produciendo.

(*) Mr. Artus, católico devotísimo de Nuestra Señora de Lourdes, depositó y ofrece 100,000 francos á quien pruebe la falsedad de cualquiera de los milagros que se registran en la obra de Mr. Enrique Lasserre *Nuestra Señora de Lourdes*.

(Nota de la redacción del SUPLEMENTO.)

Y á ello le ayuda usted, señora *Unión*, y le ayudan todos los *mestizos* que por comer de la *olla grande* se pasaron al campo liberal.

Conque no hay *hipótesis* que valga.

El liberalismo es malo, rematadamente malo: usted misma confiesa, señora *Unión*, que costará caro á la Iglesia.

Usted, señora *Unión*, y sus amigos, contribuyen á fomentar el liberalismo.

Luego... saque usted la consecuencia.

¡Bah! ¿*La Unión* sacar la consecuencia? ¡bobada!

Lo que sí saca *La Unión* de la olla la tajada, y de la mesa el turrón.

Escriba el *Diario de Sevilla*:

De *La Publicidad*:

«Problema:

Dado el número de obsequiantes á la hija del Sr. Sagasta, y el crecido valor de las joyas, averiguar qué es lo que va á pagar el contribuyente cuando vuelvan los fusionistas al poder.

Porque ninguno de los generosos donantes se va á contentar con un destinillo de tres al cuarto.

De modo que en la fiesta de la familia de Sagasta habrá contrayentes, padrinos, padres, amigos... y al país se le reservará el lugar de primo, para que nada le falte.»

Lo temíamos.

Y nosotros también.

Y aunque Sagasta sagaz

habrá dicho sin testigos

«Mientras fortuna tenaz

te sonría, hermano Paz,

no te faltarán amigos.»

él sabe, aunque no lo diga,

que el que toma, á dar se obliga.

Y el h. . . Paz no querrá ser ingrato con los suyos.

Y los suyos están á la espera.

Y esperan... los partidos *turnantes*.

Hay quien nos dice al oído

«Yo la *r* callaría»;

sin advertir que sería

muy diferente el sentido.

Esto nos recuerda el juego que el marqués de Albaida hizo un día en las Cortes con la palabra *independientes*.

Decía en estos ó parecidos términos:

«Llegan aquí no pocos echándola de *independientes*.

Pero solicitan, y se hacen *dependientes*.

Esperan, y se convierten en *pendientes* (del Ministro).

Consiguen, y son todo *dientes*.

Y, por último, esos *independientes* acaban por ser unos... *entes*.

¿Se darán por aludidos los mestizos?

A esa pregunta *La Unión* dará la contestación.



El miércoles á las diez de la noche, y despues de recibidos los Santos Sacramentos, falleció nuestro querido amigo D. Francisco Aranda, secuente tradicionalista, católico práctico y, como es natural, buen esposo y excelente padre de familia.

Roguemos al Señor que conceda la gloria al alma del difunto, y resignación cristiana á su esposa é hijos, á cuyo dolor nos asociamos.

A. E. R. I. P.

Ha fallecido en Sevilla el marques de Santa Cruz de Inguanzo, que consagró toda su vida á la heroica defensa de nuestra santa causa.

Nuestros dignísimos compañeros *El Siglo Futuro* y el *Diario de Sevilla* le dedican sentidas frases, que acogemos de todo corazón como si fuesen nuestras.

R. I. P. A.

TIPOGRAFIA CATOLICA BALEAR, BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ADALID

Periódico bisemanal, católico y literario

PARA LA JUVENTUD

BENDECIDO POR SU SANTIDAD LEON XIII

Se publica en Madrid los miércoles y sábados con la censura y aprobación eclesiástica

Sus productos se destinan al dinero de San Pedro

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid y Provincias

Trimestre	2,50 pesetas
Semestre	4,50 »
Año	8,00 »
Número suelto	0,05 »
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales	1,00 »
Números atrasados	0,10 »

Ultramar y Extranjero

Un año 15,00 »

En la Librería Católica, Call, 1, se admiten suscripciones y se venden números sueltos.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN

DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

PELETERÍA, 14—PALMA

Este centro de enseñanza, que viene á ser un segundo hogar para los estudiantes, y que se distingue por la educación sinceramente moral y religiosa, á la vez que por la sólida y general instrucción que proporciona, admite alumnos *internos, medio internos, permanentes y externos*, en número limitado, para el próximo curso.

Hay además montada en el mismo establecimiento una sección especial para estudiantes del Seminario, en la que, por treinta y dos pesetas mensuales se les dá buena y saludable comida, dormitorio, etc., cuidando un señor sacerdote de su conducta y aplicación.

IMPORTANTE

Se copia música, y también se dan lecciones de solfeo á precios sumamente módicos; calle del Diezmo, núm. 8, piso 2.^o, derecha.

SECCION PIADOSA

INTECCION PARA EL MES DE AGOSTO

LAS IGLESIAS DE AMÉRICA

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, para que, entre los fieles del nuevo mundo se desarrolle inconstatable el espíritu católico que animaba á Colon y á los primeros conquistadores.

PROPÓSITO

Emplearse en descubrir el origen de nuestras propias faltas, y poner remedios eficaces para extirparlas.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 5 tarde, Mahon.—Martes, 5 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 5 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 4 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'45 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'55 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'45 tarde.

De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'55 (mixto) tarde.